



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 37

*Del señor académico correspondiente don Juan Bautista Devoto,*

### **Acerca de varios vocablos lunfardescos**

Señor Presidente:

Me complace cursarle la siguiente comunicación en la que formulo diversas estimaciones acerca de varios vocablos lunfardos.

**GUILLA** (*guiya*). Se llama así a la estratagema utilizada para hacer el cuento del cambio. El operador –por ejemplo, en el cambio de 500 pesos– mantiene “la sota envainada” (es decir: un papel de diez pesos, en una manga). “Envainada y en punga”, suelen decir, que es como afirmar: “escondida y lista para usar”.

Al recibir el vuelto “encanuta la gamba”, o sea: esconde cien pesos de los recibidos y los reemplaza por los precitados diez pesos (los envainados) y comienza su protesta, querella que gana casi invariablemente porque el comerciante acaba creyéndose víctima de una transacción anterior y finaliza hasta disculpándose ante el gatuno.

Esta es la sencilla pero rápida y hábil operación, alarde de prestimanería vigente y cotidiana. Así la practica un buen amigo que trasiega callejones en busca del boliche ingenuo, el cédman embalurdado, o el quiosco donde la luz sea cómplice.

La cosa es vieja y viene de antiguos cauces. Hurgando recuerdos la memoria acusa unas palabras que, hace algo más de 25 años, me decía un fiolo pesado: “Los mejores años me los pasé en «La Francesa» (un famoso queco) donde yo me guillaba a la madama”.

Sabemos que *guille* es artilugio, instrumento, expediente, modo de lograr algo, ganzúa que deja expeditas las puertas hostiles. *Encontrar el guiye* es hallar el modo de sortear los obstáculos. Ya lo tenemos como sustantivo.

Además la voz *guillar*, *la guillaba*, etc. nos muestran un verbo que se mantiene activo. Entonces, reflexionaremos: ¿No será *guille* o *guiye* hijo de la veterana palabra *guilla*?

Ruego, entonces, a los compañeros de ese importante Cuerpo, ayuden en el rastreo de raigambres y parentescos de estas palabras.

**BRÍGIDO**. Abúlico, indiferente, neutral, frío. Quizás provenga de una mezcla integrada de *frígido* con *híbrido*. Se usa para calificar al tipo que no reacciona como se esperaba, falto de solidaridad, o en el que no se puede confiar por su evidente falta de entusiasmo, énfasis, etc.

**PALOMA, LA**. Se denomina así –en el ámbito carcelario– a un envío que los reclusos hacen circular entre ellos. Casi siempre se utiliza un cordel que, pasado a través de la reja (en los calabozos exteriores) cuelga desde el piso superior hacia abajo. Con el



viento o la forma en que el hombre impulsa su envío, éste se mueve semejante a un vuelo. De allí su nombre. Con este sistema se transmiten mensajes, se pasan cigarrillos, alimentos, etc. Y en ocasiones, sin mucha vigilancia, sirve para comunicar también en interiores a ras del suelo.

BRISCO. Deformación de *prisco*. Alusión al invertido, por analogía, ya que el durazno prisco se abre generosamente, con facilidad.

RUNCHA. Ración de carne cruda. Parte del racionamiento asignado a los cuerpos regimentados de la policía. En su origen se otorgaba al cuerpo de guardiacárceles. Hasta hoy se mantiene en cuerpos de la policía provincial: caballería, infantería, etc. Se entregaban 500 gramos a la tropa de línea; 750 gramos a los “ganchos” (suboficiales) y 1 kilogramo al oficial.

MARANFIO. También *malanfio* por deformación. Sustento, alimento, guiso. Figurado: arreglo digitado, predigerido, hecho a dedo.

CADENERO. sustantivo y adjetivo. Designa al hombre accionador que tira para adelante, capitaneando empresas o esperanzas, con o sin amigos. También califica eslabonar etapas cumplidas por encima de todo cuanto se opusiere. Por ejemplo: vida cadenera, transitar cadenero, etc. Discrepo con quienes lo utilizan para calificar a un explotador, cáften y otras infrayerbas del mundo sombrío. Los que alguna vez conocimos corralones y nos trepamos a una chata –en lo del viejo Marquín Prada, Lamadrid y España, por ejemplo– no podremos olvidar jamás la figura heroica del percherón cadenero abriendo surco en la calle, ahincando los remos sobre el empedrado –chispeando el pedernal de piedra y herradura– para señalar el camino del trabajo a los pingos “vareros”. Y todavía, un látigo especial de lonja larga estimulaba al bruto...

ROPA. Apócope del revés de *esparo*, o sea *ropaes*, hasta llegar al actual *ropa*, pasando por el *ropae*, etc. Ya conocemos que el *ropa* o *esparo* actúa como ayudante del *punga* (V. *Vieja y nueva lunfardía*, de J. Gobello, y *Breve diccionario lunfardo*, de Gobello-Payet).

SANATA. También *sanatta* o *zanatta*. Su grafía no está muy clara, todavía. Parlamento que se hace seriamente, con aspecto formal, uniendo o intercalando palabras que no tienen relación alguna entre sí, para enredar o desorientar a alguien, con finalidades múltiples. Como cabal muestra, puede citarse este ejemplo: “Es indudable que los impulsos superheterodinos determinan, entre ambas, las dispersiones analgésicas de las cavidades propicias superiores...¿o no?”. Las aplicaciones son infinitas, como sus formas y los ambientes en los cuales se aplica. Por ejemplo, para desconcertar al mozo que aguarda el pedido del cliente: “Quiero un batido de japinosa proteica lechiguana...”. Se trata de un trabalenguas intencional, enrevesado y multiforme.

BATIR LA DROGA. Entre crotos: tirar la manga, pedir, ya fuere alimentos o dinero.



HACER UNA FARMACIA. Entre crotos: levantarse en el contenido de una cocina bien provista, en especial de alimentos envasados. Por analogía con frascos, envases, etc.

La Plata, 10 de agosto de 1964

Juan Bautista Devoto  
Académico correspondiente